

Título: Mobbing institucional

Autor: M^a Carme Llauger i dalmau.

Descripción:

No quiero decir que las instituciones sufran mobbing, no. Me refiero al mobbing que sufren muchas personas por algunas instituciones, que dependen de la Administración, a causa de su enfermedad.

Los enfermos de Síndrome de Fatiga Crónica (SFC) sufren MOBBING.

Cuándo van al médico, a su médico de familia, explicando lo que les pasa desde hace algún tiempo, y que pensaban que sería pasajero, pero que hasta ahora no encuentran remedio, les dice -el médico- (si tienen suerte) muy paternalmente: "Estás estresado/a, tómate unos días de descanso".

Cuando la persona vuelve, al cabo de unos días, y dice que, a pesar del reposo, se encuentra igual, el médico -un poco más inquieto- le dice: "lo que pasa es que estás angustiado/a porque no vas a trabajar, estás de baja y tú siempre has sido una persona muy trabajadora y responsable. Tómate estas pastillas que te irán muy bien": Alprazolam

El/la paciente/a vuelve a casa inquieto/a porque lo que le ha dicho el médico no es lo que él/ella nota. Pero si este médico que es tan amable y que le trata tan bien y que le da la baja sin que se lo pida..., le dice que esto es angustia... ¿quizás tiene razón? Empieza el Mobbing.

Pasan los días, y con el Alprazolam, la persona, además de la fatiga nota un malestar en su cuerpo que tampoco sabe explicar: La boca seca, mal sabor, tristeza...

Antes estaba cansada (la persona) pero no triste.

Vuelve al médico y le explica. Y, el padre-médico le dice: "Mira, tendrás que aceptar que has iniciado un proceso depresivo. No te preocupes" (eso es un acto terrorista: ("no te preocupes" ¡a quien lo está pasando canutas!) le pasa a mucha gente alguna vez en la vida y, cada vez más; son los tiempos que vivimos... Tómate esta medicación -le explica cómo - y, si de aquí a tres semanas, no estás mejor, vuelves y te envío al especialista. Aprovechas para hacerte estas pruebas: analíticas, radiografías... (¡Si todo es normal ya estás sentenciado!) El enfermo/a vuelve a casa, pero, ¡ahora sí que está angustiado/a! ¿Cómo puede ser que me diga que tengo una depresión si yo fui sólo porque estaba muy y muy cansado/a? Yo tengo ganas de hacer cosas, de salir, de pasármelo bien..., pero no tengo fuerzas... mi cuerpo no sigue mis deseos, mis inquietudes. Me noto como de plastilina, las piernas me pesan kilos y los brazos... ¡Uff! Me tendré que cortar el cabello al cero... no tengo fuerzas para lavármelo... No me puedo levantar de la cama y cuando lo hago, al poco rato, al sofá, y aun así me siento igual de cansado/a.

Esta situación de incomprensión me está haciendo sentir muy mal; pero no porque tenga una "depre" como cree el médico. Menos mal que no es de aquellos médicos que te cree un/a pesado/a, me escucha. Puede ser que yo sea culpable por no saber explicarme bien... ¡Seguro que la culpa se mía! Si me explicara mejor, me entendería y no me diría lo que me dice...? Quizás las pastillas harán el milagro y podré volver a hacer mi vida, ¡ojalá! Aunque yo no tengo ninguna "depre"... ¿Quizás también sirven para otras cosas estas pastillas...?

Pasan tres semanas y el paciente/a vuelve al médico. Ahora mucho más fastidiado/da. Ahora sí que ya no sabe que le pasa... Lloro de impotencia: "Doctor, estoy mucho peor, además de la fatiga, ahora ya no sé qué es lo que tengo..."

"Tranquilo/la, (terrorismo en su sentido más sutil) te envío al especialista y verás como en poco tiempo estarás trabajando como antes" pero el enfermo/a, ya no tiene ni fuerzas para replicar: "Doctor... ¿y la fatiga?, ¿dónde está mi energía...?"

¡"No te preocupes (¡ostras! ¿Me dice que no me preocupe...?) estás pasando una mala época. Todo se arreglará" (menos mal...).

El/la enfermo/a hace todo lo que le dicen y cada vez tiene más claro que todo ha sido culpa suya. Si no hubiera hecho aquel esfuerzo trabajando por dos..., y además trabajaba muchas más horas para cobrar horas extras... y, además...

Pero eso lo hace mucha gente y no le pasa lo mismo que a mí... ¿Será que me he vuelto un/a gandul/a, un/a mentiroso/a...? ¿Qué pasará en mi casa? Lo embarga un gran sentimiento de culpabilidad a causa de la incomprensión de los profesionales. Por la falta de conocimientos, seguramente, o ¿de tiempo para escuchar al enfermo? ...

¡Piensa en la suerte de que tiene de ir con un médico tan bueno, menos mal!

Porque hay gente, que le explica, que tienen un médico que, a más de poner mala cara, dan la sensación de que los trata de vagos. ¡Qué suerte que tengo!

Por parte de la empresa, ningún problema, también han sido muy comprensivos.

Trabaja en la pública. Le dicen "tranquilo/la" (¡No será por recetas de tranquilidad!) Ya han puesto una suplencia, no hace falta que se preocupe, no hay prisa... Qué suerte... Hay gente que además de la empresa, la Mutua de la empresa (la empresa se lava las manos...), le está haciendo la vida imposible.

¡He conocido a una persona que le pasa lo mismo que a mí! ¡Increíble! Y como es autónoma, ha tenido que cerrar la tienda y cobra una miseria cuándo está de baja (¡como si no hubiera trabajado horas y horas a su vida para sacar el negocio adelante!). Tiene miedo de tener que vender el negocio.

Me ha hablado de que hay una asociación de enfermos que, le parece, les pasa lo mismo que a mí y a ella.

He ido a la asociación y me han dicho que hay médicos, en Barcelona, que se dedican a enfermos que, creen, les pasa lo mismo que a mí. Una asociación no puede diagnosticar. Son médicos internistas, expertos en estos enfermos. Me han explicado todo lo que tengo que hacer para que me visiten.

Le digo a mi médico qué tiene que hacer para que me visiten estos médicos.

Aunque con desconfianza, lo ha hecho. En psiquiatría no han encontrado nada especial y está bien perdido.

Continuo tomando un montón de pastillas que no se por qué las tomo, pues cada vez estoy peor; aunque me dicen que hago muy buena cara. ¡Los compañeros del trabajo envidian mi situación de largas vacaciones...! Que ellos también están cansados y tienen que continuar como si nada, dicen. ¿Cómo les puedo explicar que yo querría estar como ellos?... Que yo, antes, también me cansaba, pero que eso es muy diferente.

Cada vez me llaman menos los compañeros y los amigos se cansan de verme cansado/a. Mi familia no entiende nada, están preocupados, lo noto, pero también noto que no lo entienden. ¿Por qué me tiene que pasar a mí? ¿Por qué...?

He ido al médico de Barcelona, pero pagando. En la Seguridad Social hay una espera de 18 meses. Así y todo estoy apuntado/a para la visita hospitalaria. ¿Aguantaré esta situación 18 meses más?

Lo que no puedo entender es que sólo pueda estar de baja 18 meses... ¡como si las enfermedades tuvieran fecha de caducidad!

El médico de Barcelona me ha dicho que tengo una enfermedad crónica que se dice Síndrome de Fatiga Crónica (SFC). No me gusta nada este nombre. Ahora que ya se, que lo que me pasa a mí también le pasa a bastante gente, parece que me han sacado un peso de encima. Pero ahora tengo, además, otra preocupación. ¿Qué haré cuando no me quieran dar más la baja? Como no se produzca un milagro...

He conseguido saber lo que me pasa y se que no eran invenciones mías. Yo no soy culpable, ni vago/a, ni mentiroso/a. Sufro una enfermedad real.

Ahora empieza otra gran preocupación... la primera... Cuando he comunicado a mi familia y amigos el nombre de mi enfermedad, me han contestado, con sarcasmo controlado, que ellos también están cansados, que a lo mejor... tienen lo mismo que yo... Ven que no puedo hacer todo lo que hacen ellos, ¿por qué me contestan eso si saben que no estoy como ellos? ¡Y son los que mejor me conocen!

Saben cómo trabajaba... Ahora ya no se qué me contestará mi médico, el de familia, cuando le lleve el informe del médico de Barcelona. Quizás me diga lo mismo que la otra gente... ¿Es que no encontraré nunca la paz?

Ya me han dicho que no volveré a encontrar la energía, la fuerza en mi cuerpo; la capacidad mental que he perdido: leer y recordar, ver una película y recordarla, el nombre de los autores..., ser capaz de concentrarme en todo lo que hago. Todo requiere un gran esfuerzo que no consigo... No entiendo todo este cambio en mi organismo.

Parece que tiene algo que ver un ¿virus?... Que el sistema inmunológico y el neurológico y, también el endocrino, están implicados. Pero todavía los científicos de todo el mundo, no se han puesto de acuerdo. Se tiene que investigar mucho. Si eso lo entendiera mi médico...

¿Y si no me quieren pagar más cuando hayan pasado los 18 meses? ¿Qué le pasará a mi familia? ¡Nos tendremos que vender el piso! Marchar a algún otro lugar.

Todos lo tendrán que pagar.

No entiendo cómo padeciendo una enfermedad que tiene un nombre, que saben que es crónica, te dejan abandonado/a. ¿Qué no he trabajado toda la vida? ¿Lo he escogido yo? Ya me han dicho en la asociación que vaya a un abogado, que lo necesitaré. Se hace difícil de entender todo... ¿Por qué un abogado? ¿A todos los enfermos les pasa igual? ¿Ésta se la Seguridad Social que tenemos en nuestro País? ¡Pensaba que eso sólo pasaba en los EEUU!

Dicen que me llamarán de un tribunal médico que se llama ICAM/CRAM, que evaluará lo que me pasa. Les digo que así no habrá, ningún problema, que ya leerán los informes de los médicos y también del médico del hospital que trabajo.

Todos dicen que no puedo continuar trabajando. Que la enfermedad me invalida para cualquier trabajo. Sin embargo, la asociación, que ya conoce muchos casos, dice que este tribunal es como el tribunal de la Inquisición. Que los tendré que denunciar porque no me creerán, ni a mí, ni a los informes de los médicos.

Con lo mal que me encuentro, ¿cómo podré afrontar todo esto? Y tanto ir de un sitio para otro... ¡si no tengo fuerzas ni para vestirme! ¿Cómo lo haré? Si dura mucho tiempo, creo que no seré capaz. Que me cogerá una "depre" importante. No me siento fuerte para lo que me espera...

Me están haciendo más pruebas para demostrar que no tengo fuerzas y que mi "coco" no es capaz de concentrarse para hacer las cosas como antes. ¡Pero no existe ninguna prueba para demostrar que tengo la enfermedad del SFC! ¡Eso se injusto! Necesito ir a un psicólogo para que me ayude a aguantar todo este volcán que tengo dentro de mí.

Estoy perdiendo totalmente la memoria; le pasan un montón de cosas a mi cuerpo que no se el por qué. Siempre estoy como si tuviera la gripe.

Cuando hablo, al poco rato me da vueltas la cabeza, me siento inestable y con dolor de garganta (faringitis). No puedo conducir y quiero caminar, pero al rato ya me pesan tanto las piernas que me quedo frenado/a. Tengo infecciones y muchas cefaleas. Dormiría todo el día y eso que ya no tomo ninguna de aquellas pastillas que tomaba al principio. Ahora tomo muchas pastillas para mejorar todos los síntomas que sufro.

Hace unos días recibí la comunicación del ICAM para ir y, dicen, valorar mi enfermedad...

¡He ido al ICAM! ¡Menos mal que ya me lo habían explicado! Yo todavía pensaba que encontraría alguna solución... Pero me he sentido tan mal... Me miraba como si fuera un/a delincuente. Me ha dicho que "eso" no existe, que lo más probable sea que me envíen a trabajar, que es lo que necesito... ¡No entienden nada! ¡Ojalá pudiera trabajar! ¡Podría hacerlo todo! Solamente sé que me siento solo/a como un náufrago. Era una médica muy seria (de la cara) que se ha limitado a hacerme un par de preguntas (creo que tenía todos mis papeles aunque parece que no había leído nada) y a decirme que ya recibiría la respuesta por correo.

El abogado me dijo que cuando recibiera los papeles se los enviara. Dicen que ahora empieza la cuenta atrás. Duermo todo el día, pero por la noche no puedo dormir. Cuando me meto en la cama sólo le doy vueltas a todo... Todavía no se cómo lo aguanto... Vuelvo a sentir remordimientos y sentirme culpable por todo.

Es como una rueda que no para... Estoy como flotando... Necesito hablar con alguien que me pueda entender... Me quiero morir...

El ICAM/CRAM es una empresa-instituto satélite de la Seguridad Social. Es como una arma de destrucción masiva. Duele sin hacer ruido, el mejor perro de su amo; hace el trabajo sucio de la Administración. Quizás lo paga el justo por el pecador. ¿Quizás sí que hay gente que busca excusas para no trabajar?... Pero no es mi caso.

Lo que no entiendo es que el Departamento de Salud haya hablado públicamente de esta enfermedad, incluso se haya puesto alguna medalla y después nos traten de esta manera. Yo confiaba en mis gobernantes, en mi país. He sabido que hay muchos enfermos de SFC en todo el mundo y que prácticamente, en todas partes, se encuentran con los mismos problemas que nosotros. En Ontario (Canadá) quizás sea de los pocos países que está reconocido el SFC. Es una Comunidad Autónoma como Cataluña. Allí, ya respetan más los Derechos Humanos. ¿Cuándo llegará aquí?

El MOBBING profesional está penalizado por la justicia. ¿Qué pasa con el MOBBING que sufrimos algunos enfermos a causa de las Instituciones?

Será nuestra siguiente tarea ... Esperemos que el Tribunal de los Derechos Humanos castigue estas continuadas prácticas de MOBBING INSTITUCIONAL.

M^a Carme Llauger i dalmau.
Diplomada en enfermeria, enferma por el SFC.
Fundadora-presidenta de la Associació Gironina Síndrome de Fatiga Crònica